

Discurso de la Rectora de la UIB, Montserrat Casas

Acto de inauguración del curso académico 2009-2010.

Hace un momento el Secretario General nos ha hecho un resumen de la actividad de la vida universitaria a lo largo del pasado curso. Ahora iniciamos un nuevo periodo lectivo de una universidad que, si bien fue en un momento determinado como aquella descrita en *Las Partidas* de Alfonso X y se transformó posteriormente en una universidad de modelo napoleónico (aunque algunos tengan dudas que tal afirmación fuera cierta para las universidades de nuestro país), hoy se homologa a las universidades europeas.

Los cambios profundos sólo son posibles con el esfuerzo de mucha gente, por eso mi agradecimiento a todos los que han dedicado gran parte de su tiempo a conseguir que la UIB pueda conectar con una Europa sin fronteras. Y esto ocurre no solamente desde el punto de vista docente, con las nuevas titulaciones de grado, máster y doctorado, sino también preparando la entrada al área europea de investigación, que será uno de los ejes de la futura presidencia española del Consejo de Ministros de la Unión Europea. Mi agradecimiento al personal docente e investigador, al personal de administración y servicios y a los estudiantes, porque nada de todo esto hubiera sido posible sin vuestra ayuda. También mis disculpas a toda la comunidad universitaria por aquellos cambios que os hubieran afectado: siempre contaréis con mi disponibilidad y con la de todo el equipo para cambiar y mejorar la gestión universitaria. Podéis estar bien seguros que este es nuestro único objetivo.

Así, además del proceso formativo, y conscientes de la importancia del eje educación-investigación-transferencia, nuestra universidad ha hecho y debe continuar haciendo una importante apuesta por el postgrado de calidad como motor y elemento vertebrador necesario para que se produzca realmente una interacción entre los tres aspectos. La apuesta por los doctorados con mención de calidad, el fortalecimiento de la investigación que los sustenta y la transferencia de sus resultados deben hacer que nuestra universidad incremente su capacidad de atracción. Un camino que debe conducir la UIB a convertirse en un campus de investigación adelantada y desarrollo sostenible.

Los ejes estratégicos para hacer realidad nuestro proyecto pasan por lograr objetivos concretos en los ámbitos de la docencia, de la investigación y de la transferencia.

Al inicio de este curso académico la UIB, con el 87 por ciento de las titulaciones de grado adaptadas al EEES, ha finalizado ya la adaptación de las aulas. Actualmente, el 55 por ciento de los doctorados tienen mención de calidad y los postgrados han visto como el número de estudiantes aumentaba los últimos dos años en un 50 por ciento, de los cuales un 13 por ciento son estudiantes que provienen de otros países. Estos números sin duda se verán incrementados con la inclusión este curso de los másters universitarios en el programa general de becas del Ministerio, la exención del pago de matrícula a las personas en situación de desempleo y la nueva figura del estudiante a tiempo parcial prevista para todos los estudios en nuestro Reglamento académico.

Esta buena noticia, a la cual se añade el incremento de la matriculación en los estudios de grado en algunos ámbitos de conocimiento, se convierte muchas veces en una

pesadilla debido a la carencia de espacio disponible tanto en el campus como en la Sede de Ibiza-Formentera. Somos bien conscientes de las dificultades que atraviesa la economía actualmente, pero creo que es imprescindible dar los pasos necesarios para conseguir iniciar el edificio Interdepartamental II, en la construcción del cual ya se ha comprometido el Gobierno de la Comunidad Autónoma. De lo contrario, el discurso de la necesidad de que más personas accedan a la educación terciaria queda vacío de contenido si, cuando empezamos a tener resultados, también tenemos problemas serios para poder ofrecer un espacio digno a todos los estudiantes.

Pero lejos de caer en el desaliento, hemos trabajado este verano en el proyecto de Campus de Excelencia Internacional que se enmarca en la estrategia Universidad 2015 del Ministerio de Educación. Un proyecto convocado el 24 de julio que cerró la admisión de solicitudes el día 7 de septiembre por esto mi agradecimiento más explícito al grupo de personas que han trabajado a mi lado durante el mes de agosto. Un proyecto de cuatro años que nos debe servir para mejorar los estudios al campus de Mallorca y a las sedes universitarias de Menorca y de Ibiza-Formentera, como también para reducir la tasa de abandono e incrementar el rendimiento académico de nuestros estudiantes. Estoy segura que la nueva metodología de enseñanza-aprendizaje y la cultura de la calidad nos ayudarán. Un proyecto que, como decía la vigésimo primera Internacional Conference de la European Association for International Education, celebrada recientemente en Madrid y a la cual fui invitada, debe servir no sólo para conectar con Europa sino para conectar continentes. Nos hemos planteado como objetivo incrementar los doctorados con mención de calidad y llegar hasta un 75 por ciento, y el número de estudiantes internacionales hasta un 25 por ciento, como también la movilidad de nuestros estudiantes de grado. Estas son hitos importantes a las cuales dedicaremos todos los esfuerzos necesarios.

Pero más allá del estricto proceso formativo, hace falta también remarcar que en estos momentos el 72 por ciento del PDI de nuestra universidad participa en proyectos de investigación competitivos, y un 82 por ciento forma parte de grupos de investigación. Las publicaciones generadas por nuestros investigadores nos sitúan, según un informe realizado por la Universidad Complutense de Madrid, en el primer lugar de las universidades españolas con respecto a la ratio de número de publicaciones por doctor, y el informe de la Fundación CYD de 2008 nos coloca en el cuarto lugar con respecto al número de publicaciones por profesor permanente. Pero somos conscientes de que nos hace falta mejorar el número de tesis doctorales, índice en el cual la UIB ocupa desgraciadamente los últimos lugares de los rankings.

En el ámbito de los grupos competitivos, queremos incrementar los grupos de excelencia actuales. Para conseguirlo estoy segura que podemos contar con el apoyo de todos los investigadores, y de manera especial con los institutos universitarios de investigación.

También hay recordar que la UIB participa en redes de formación postdoctoral de excelencia, como son dos proyectos CONSOLIDER (uno sobre seguridad en las comunicaciones informáticas, y otro del Centro Nacional de Física de Partículas, Astropartículas y Nuclear), tenemos, además, el único grupo español que participa en el proyecto LIGO, y formamos parte de la colaboración europea ILIAS de grandes infraestructuras. Asimismo, nuestra universidad es miembro fundador de ANUDO, una red de excelencia sobre nutrigenómica, financiada por el VI Programa Marco Europeo.

Gracias al esfuerzo de muchos de sus investigadores, la UIB ha sido invitada a formar parte de la Red Iberoamericana de Universidades de Investigación RIDUP, que se ha constituido en São Paulo este lunes (21-09-2009) en conmemoración del 75 aniversario de la creación de su universidad. Esta red está formada por las 75 universidades de 13 países que más han destacado en el ámbito de la investigación.

Pero la Universidad no olvida que su deber es devolver a la sociedad aquello que ha recibido. Y así lo hace en primer lugar con el proceso de formación de los titulados, una formación a lo largo de toda la vida que se debería ver incrementada en estos momentos de crisis; también con las universidades de verano, la Universidad Abierta para Mayores, o la programación cultural amplia y abierta a todo el mundo que comenzamos con ocasión del treinta aniversario y que hemos mantenido y aumentado. Pero sobre todo con la transferencia de conocimiento y la innovación. Actualmente el 13 por ciento del presupuesto procede de convenios y contratos con empresas e instituciones, un porcentaje que se ha multiplicado por diez en la última década y que queremos situar en el 20 por ciento los próximos años.

Tenemos una cartera de 36 patentes, de las cuales 12 tienen extensión Patente Cooperation Treaty y 14 han sido comercializadas por el sector empresarial. Igualmente desde la Universidad se han derivado 12 empresas activas (spin off). Conjuntamente con el Gobierno de las Islas Baleares, participamos en el programa de promotores tecnológicos, que en la última edición aportó 3,5 millones de euros para innovación a las empresas y que ha puesto en evidencia como los esquemas de la innovación implican nuevos modelos en la gestión y, por lo tanto, dan lugar a nuevas profesiones como la de gestor de la innovación tecnológica.

Estos últimos años, la UIB se ha acercado de manera importante al tejido social y empresarial de nuestra comunidad, como lo demuestran las 16 cátedras con empresas e instituciones, los contratos del Plan de vigilancia ambiental y la participación activa en el proyecto de reforma de la Playa de Palma.

Son objetivos de nuestro proyecto incrementar el número de empresas derivadas y el conocimiento especializado que podemos transferir al sistema productivo. Para llevarlo a cabo contamos con la complicidad y el apoyo de nuestra institución tutelar, el Gobierno de las Islas Baleares, mediante la Consejería de Educación y Cultura y la Consejería de Salud y Consumo del CSIC y del Instituto Español de Oceanografía como organismos públicos de investigación; del Parque Balear de Innovación Tecnológica y del Centro Bit Menorca como parques tecnológicos; de los hospitales Son Llàtzer y Son Dureta; de las empresas que tienen cátedras a nuestra universidad, como también los cuatro consejos insulares y el Ayuntamiento de Palma como instituciones públicas de nuestra comunidad.

El proyecto de campus de excelencia de investigación adelantada y desarrollo sostenible implica un número considerable de actuaciones que potencian el desarrollo integral del campus y la interacción con el entorno, y que mejorarán no sólo la atracción internacional de estudiantes sino la vida de nuestros universitarios.

La construcción de un centro de postgrado es una acción necesaria, que permitirá no sólo impartir en las condiciones adecuadas los estudios de máster, sino también sustituir el edificio prefabricado, que con una antigüedad de doce años no tiene ya hoy las

condiciones óptimas para utilizarlo. La necesidad de laboratorios que tienen algunas empresas derivadas y otras que nos piden servicios que no podemos atender, la queremos cubrir mediante un laboratorio Universidad-Empresa que, con equipamiento e instrumental, daría al mundo empresarial el servicio adecuado.

La valorización de los resultados de la búsqueda no es tarea fácil, por esto con el grupo G9 de universidades pedimos que se cree una empresa UNIVALUE con expertos dedicados a este objetivo que, si llega a buen puerto, también podríamos compartir con las instalaciones singulares de referencia nacional: la Fundación Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación en Turismo (CIDTUR) y el Sistema de Observación Costera de las Islas Baleares (SOCIB).

La adaptación y la modernización ya iniciadas de los laboratorios debe continuar para cumplir las normativas actuales de seguridad y salud laboral; la total eliminación de barreras arquitectónicas, sobre todo en el edificio Sa Riera, la reconversión de la zona sur del campus en zona de peatones con el fomento de la movilidad sostenible, la reconducción de las cuencas naturales del campus por evitar inundaciones y regenerar la fuente de la Villa, como también adquirir un sistema de multivideoconferencia para mejorar los servicios a las sedes universitarias de Menorca y de Ibiza-Formentera, ocupan un lugar destacado en el proyecto de campus de excelencia. La UIB promoverá la construcción de una plaza cívica con una zona de servicios y la construcción de viviendas de protección oficial en régimen de alquiler para ofrecer una opción alternativa que permita a los miembros de la comunidad universitaria y visitantes residir en el campus.

Pero la Universidad también debe cumplir su compromiso con la ciudad de Palma, por eso acabar las obras de Can Oleo, para poder poner el Fondo Alcover-Moll a disposición de todos los investigadores, es una deuda que tenemos con la recuperación de nuestro patrimonio y que esperamos que ahora se podrá llevar a término sin más dilación.

Estamos fuertemente comprometidos con el plan de campus de excelencia, al cual ya se han hecho aportaciones significativas con los últimos presupuestos. Somos conscientes de que competimos con 51 proyectos más, pero si conseguimos la subvención solicitada, la transformación de nuestro campus y la entrada plena de la UIB en el espacio europeo de educación superior y en el área europea de investigación serán una realidad.

Tal y como ha expuesto el doctor Eduard Petitpierre en su lección inaugural, el hombre, mientras sea un ser pensante que se maraville ante la naturaleza y su complejidad, siempre se preguntará por su condición pasada, presente y futura. La sociedad del siglo XXI, ante una situación económica complicada, también se cuestiona su trayectoria. Ante la trilogía ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, y ¿dónde vamos?, nosotros nos preguntamos ¿qué hay hacer?, ¿como se debe hacer?, y ¿quién lo puede hacer?

La Universidad no tiene todas las respuestas, pero sí que tiene las personas y el empuje que pueden responder la última pregunta. Así se ha puesto en evidencia a lo largo de la historia. Las universidades han sido y son las instituciones que han formado las generaciones de pensadores e investigadores que han hecho adelantar la cultura y la ciencia. Unos adelantos que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Los conocimientos generados desde las universidades han impulsado la mayor parte de las grandes revoluciones de la humanidad: la Universidad de Glasgow impulsó la Revolución Industrial a partir de los trabajos de James Watt sobre la máquina de vapor; la Universidad de Pensilvania es el referente esencial para la primera generación de ordenadores personales diseñados por John Eckert, que propiciaron la entrada al siglo XXI; y el Instituto Tecnológico de Illinois fue el lugar dónde se formó Martin Cooper, fundador de la empresa Motorola, que diseñó el primer teléfono móvil de la historia y que ha cambiado la manera de relacionarse con el mundo, un mundo dónde la tecnología tiene un papel vital no solo desde una perspectiva utilitaria sino también como herramienta de cohesión social.

Creatividad, tecnología, innovación, empresa y sociedad son conceptos que confluyen en la Universidad, por esto hace falta tenerla en cuenta cuando se hacen planteamientos económicos a largo y mediano plazo. Ahora más que nunca hay que concretar y priorizar el valor del conocimiento.

La Universidad quiere formar parte de la apuesta de futuro porque la formación superior debe recuperar su papel de liderazgo social. Si contamos con ciudadanos formados y capaces de responder a un mercado laboral en constante cambio, podremos hacer frente a las necesidades de la sociedad moderna y contribuir a su desarrollo integral. No olvidamos que algunos estudios de impacto económico muestran que por cada euro que se invierte en la Universidad se devuelven 2,4 a la comunidad autónoma.

Somos conscientes de que la crisis económica nos llega en momentos de cambio que implican más necesidades de plantilla, de infraestructuras, por lo tanto, las dificultades se agudizarán, pero las afrontaremos, convencidos de que la inversión en formación es el mejor gasto que nunca podremos hacer para nuestros ciudadanos.

Así lo expresó el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, a los miembros de la Asociación Europea de Universidades reunidos en marzo de este año en Praga: «Invertir más en educación e investigación hará que Europa salga más rápidamente de la recesión y en mejores condiciones con respecto a la cooperación, la cohesión social y la solidaridad».

Queremos una Universidad dónde sea posible el binomio equidad y excelencia, una Universidad con una fuerte incidencia social que no se puede permitir perder competitividad. Una Universidad que debe promover la ética de los grandes valores intelectuales, para conseguir una generación de jóvenes bien preparados como mejor garantía de futuro para las Islas Baleares. Estamos seguros que podemos contar con todos vosotros para conseguirla.

Muchas gracias.